

7. El Utilitarismo: Jeremy Bentham y John Stuart Mill



Es una teoría ética cognitivista. Concretamente, consecuencialista. Es una teoría a primera vista bastante atractiva porque conecta la moralidad con la felicidad. Lo que sostiene es básicamente que podemos determinar objetivamente el valor moral de una acción atendiendo a las consecuencias que esa acción tiene para la felicidad de los afectados. La opción moralmente mejor es siempre la que favorece la felicidad general. Otra razón por la que esta teoría es importante es que es una teoría muy presente en nuestra sociedad actual. Se formula en los siglos XVIII y XIX, la cual durante los siglos XIX y XX fue una filosofía predominante en el mundo anglosajón. Está muy extendida socialmente en la acción de colectivos como empresas o Estados.

Bentham es el fundador del utilitarismo, más allá de posibles precedentes. Es un filósofo y jurista inglés. Se propone extender a la filosofía moral los avances hechos en la ciencia moderna, concretamente, el tratamiento matemático o cuantitativo. Es otro de los autores de la filosofía moderna que intenta constituir algo parecido a una ciencia moral de la filosofía, una ciencia de la ética. Como jurista se propone la reforma de la legislación inglesa de su tiempo de acuerdo con los principios del utilitarismo. Fue un autor influyente ya es su época.

Defendió por un lado ideas muy avanzadas en cuestiones políticas: la democracia, la emancipación de las colonias, la libertad de prensa... representa la mentalidad liberal del siglo XVIII y XIX. Fue el pionero en Occidente por la preocupación ética por los animales.

Michel Foucault tomó de este autor la idea del panóptico. Bentham propuso esta reforma para las prisiones. Su objetivo era hacer las prisiones más

saludables y menos inhumanas, pero al mismo tiempo, tenía también como objetivo refinar la vigilancia y el control sobre los presos. El efecto de creer que se vive siempre bajo vigilancia es que los presos adapten sí o sí su conducta al reglamento penitenciario. Foucault vio en este proyecto el origen de la forma específica del poder moderno, que ya no es represivo sino productivo, en concreto, el panóptico de Bentham es el origen del poder disciplinario, una forma de poder que se ejerce a través de la disposición del espacio, el tiempo y las corporalidades. Aquí vemos la mezcla de Ilustración y barbarie que caracteriza al utilitarismo.

Sobre John Stuart Mill, filósofo inglés, era seguidor y divulgador de Bentham. Tiene un escrito autobiográfico en el que explica que al ser su padre filósofo utilitarista, quiso hacer un experimento pedagógico consistente en aplicar el utilitarismo con él de la forma más severa posible. Como consecuencia de la rigidez de su educación, Mill tuvo una gran depresión a los 20 años. Para superar esta crisis, tuvo que apartarse intelectualmente del pensamiento ilustrado y acercarse a la literatura romántica. Al final, su filosofía de algún modo combina la rigidez matemática ilustrada y la sensibilidad a las emociones del Romanticismo. Trabajó casi toda su vida en la Compañía de las Indias Orientales. Sus obras principales son *Sobre la libertad*, *El utilitarismo* y *La sujeción de la mujer*.

Tanto Bentham como Mill representan muy bien el espíritu ilustrado del siglo XIX. Bentham plantea las bases de la teoría, es más tosco pero más consecuente. La teoría de Mill es más amable pero menos consecuente.

Tres tesis básicas del utilitarismo:

1. Hedonismo psicológico; el placer y el dolor son los únicos motivos de nuestras acciones. La búsqueda de placer y la evasión de dolor.
2. Hedonismo ético; el placer (o la felicidad) es el bien supremo al que podemos aspirar. También es el único bien que deseamos por sí mismo y no como medio.
3. Principio de utilidad; la mejor acción es aquella que proporciona la mayor felicidad para el mayor número de personas.

La palabra “felicidad” puede ser sustituida por “placer”. La idea de “beneficio”, “bien”, “placer” o “felicidad”, significan lo mismo. ¿Cómo probar que el placer es el mayor bien al que puede aspirar el ser humano? Mill pregunta, ¿cuál es la prueba de que algo es deseable? que todos lo deseamos. ¿Acaso no deseamos todos la felicidad o el placer?

Hay cosas que deseamos como medios y otras como fin. Bentham diría que el único bien que queremos como fin, es el placer. Con él termina la cadena de los medios. Es el *telos* griego. El principio de utilidad es la consecuencia lógica del hedonismo psicológico y del hedonismo ético. La formulación más clara de este principio la encontramos en Hutcheson: “por principio de utilidad se entiende el principio que aprueba o desaprueba cualquier acción, sea cual sea, según la tendencia que se considere que tenga a aumentar o disminuir la felicidad de las partes de cuyo interés se trata; o, lo que viene a ser lo mismo en otras palabras, a fomentar o combatir esa felicidad. Digo cualquier acción, sea la que sea, y por tanto no se trata solo de cualquier acción de un individuo, sino también de cualquier medida de gobierno”.

El primer problema es que, que cada uno busquemos nuestra propia felicidad no significa que todos busquemos la felicidad general, como sí afirma Bentham. El principio de utilidad pretende valer para la acción de valores colectivos como las empresas o los Estados.

Partiendo del principio de utilidad, Bentham propone reinterpretar en términos utilitaristas todos los conceptos morales, tales como correcto, incorrecto, debido, indebido, etc... Según Bentham, la única manera de darle sentido a estos conceptos es desde la perspectiva del utilitarismo. Todo el lenguaje de la moral adquiere un sentido claro y aplicable desde la óptica utilitarista, y no si utilizamos cualquier otra ética. Traducir todo el lenguaje de la ética al utilitarismo es el primer paso para construir un saber sólido en el campo de la ética.

¿Cómo aplicar el principio de utilidad? basta preguntarse cuál es la acción de entre todas las posibles que contribuye más a aumentar la felicidad de los afectados. Según Bentham hay que atender a siete aspectos de la acción que estamos barajando:

1. La intensidad del placer.
2. La duración del placer.
3. La certeza e incerteza de que se producirá el placer.
4. La proximidad o lejanía en el tiempo del placer esperado.
5. La fecundidad del placer (la probabilidad de que le sigan otras sensaciones placenteras).
6. La pureza del placer (la improbabilidad de que experimentemos otras sensaciones dolorosas).
7. La extensión del placer a un número mayor de personas.

En síntesis: desde el punto de vista moral tenemos que atender a estos aspectos respecto a la acción en consideración. La acción que más se ajuste a estos puntos es la moralmente correcta de entre todas.

Observaciones sobre el utilitarismo:

1. Hay una afinidad entre utilitarismo y democracia, pues el utilitarismo considera entre varias alternativas la que haga más feliz al mayor número.
2. Hay afinidad entre el utilitarismo y el pensamiento económico. Bentham creía que se podía hacer una especie de cálculo de la felicidad para saber cuál era la mejor opción. Al igual que Hobbes o Kant, aspira a constituir la ética como algo que sea como la ciencia pues parece hacer posible una resolución lo más certera posible ante cada situación. La idea de un cálculo ético puede hacerse si la traducimos en beneficio económico en vez de felicidad. En vez de comparar la felicidad, podemos comparar el beneficio económico. Podemos comparar estrictamente de manera cuantitativa el beneficio económico de cada decisión. Esto explica en parte el éxito histórico de esta teoría.
3. El utilitarismo atiende a la cantidad de felicidad que prometen las acciones, pero se desentiende de la distribución de esa felicidad. Una acción que fomenta una cantidad mayor de placer, felicidad o beneficio para una mayoría de afectos, es mejor independiente del nivel de afectados. El interés general es la suma del interés de los individuos que forman el cuerpo social, y en esa suma lo que cuenta es cuál fomenta más la felicidad de la mayoría. Es mejor aquella que fomenta más felicidad aunque distribuya esa felicidad de tal modo que algunos resulten muy perjudicados. Lo que cuenta es la cantidad total de felicidad que promete cada una de las alternativas.

Ejemplos:

1. Tengo que elegir entre una dieta sabrosa pero poco saludable y una dieta saludable pero poco sabrosa. En el primer caso, uno puede obtener un placer intenso y rápido, pero hay que tener en cuenta según Bentham la fecundidad y la pureza del placer. Si hacemos el cálculo e incluimos todas las variables: si sigo una dieta poco saludable, a largo plazo sufriré más. Esta decisión no tiene relevancia moral.
2. La opción que tenga mayor o menor utilidad lo tendrá según el beneficio económico. Uno decide ir al cine y puede escoger libremente cualquier

sesión. La sesión de las 16 tiene un descuento del 50%, a diferencia de las sesiones de las 18 y las 20. La mejor opción es evidentemente la del descuento. La mejor opción será ir al cine a las 16 de la tarde.

3. Supongamos que tenemos que escoger entre mantener el horario de nuestras clases (15:00 - 21:00) o cambiarlo para empezar un poco más tarde pero terminar también un poco más tarde (16:00 - 22:00). Por lo que abogaría el utilitarismo sería hacer una decisión democrática por votación, pues es la que favorece la mayor felicidad del mayor número. Es mejor moralmente.
4. M. Sandel, en *Justicia*, propone como ejemplo la práctica de arrojar cristianos a los leones para divertir al público del coliseo en la Antigua Roma. Los cristianos sufren muchísimo dolor, pero si los romanos son mayoría parece claro que hay que permitir tales prácticas. La opción moralmente correcta según el utilitarismo es mantener el espectáculo. Habría que hacer un cálculo de beneficio entre las partes afectadas, pero algo no funciona.

Sandel plantea un argumento utilitarista hipotético contra esto, aduciendo que a la larga tendrá efectos negativos sobre la población romana por diversas razones. Siempre se pierde algo importante

5. Otro ejemplo de Sandel, también de *Justicia*: *sacar de la presentación de moodle diapositiva 13. ¿Debemos incentivar o desincentivar el consumo de tabaco? el resultado según el utilitarismo es que la mejor opción es el consumo de tabaco. Los Estados (la comunidad en su conjunto) deberían fomentar el consumo de tabaco, especialmente si conduce a muerte prematuras. Un utilitarista podría decir que lo que ha sucedido es que se han aplicado mal los principios. Es verdad que las muertes prematuras benefician a corto plazo, pero la adicción genera pérdida de productividad, enfermedades vinculadas al tabaco, etc. cosas que también le cuestan un dinero al Estado. El problema aquí no es la aplicación incorrecta del principio de utilidad sino la distorsión que ocurre cuando estas situaciones se analizan desde el puntos de vista utilitarista, pero ¿cuándo es aceptable el utilitarismo y cuándo no? Sandel diría que la forma utilitarista de abordar estos problemas comete el error de cuantificar y asignar un valor económico a elementos que no deberían cuantificarse de esa manera, como la salud o la vida humana.

Bentham decía que toparse con personas sin hogar en las calles producía infelicidad a los transeúntes de una u otra forma. Bentham propuso que se los encerrase en casas de trabajo. Reconoce que algunos se sentirían más felices

mendigando, pero serían la minoría, y concluye que la decisión generaría mayor felicidad para la mayoría de la sociedad. Si aplicamos el utilitarismo de Bentham, la opción moralmente preferible es recluir a los indigentes en talleres forzosos.

AÑADIR APUNTES FALTÉ POR LA TUTORÍA CON ILI 27/4/26

28/4/26

tres críticas al utilitarismo de Rawls, Sandel y Tugendhat:

1. El utilitarismo malinterpreta en qué consiste que algo sea una injusticia
2. La utilidad social o “felicidad del mayor número” es un fundamento muy endeble para los derechos y libertades individuales fundamentales.
3. Función ideológica del utilitarismo: ética adecuada a las sociedades capitalistas.

Mill reformula el utilitarismo para dar cabida a la idea de justicia. Lo que sostienen las críticas es que el utilitarismo no entiende bien qué es una injusticia. Tiende a confundir las consideraciones de justicia con las consideraciones de utilidad social o bienestar para la sociedad.

El segundo argumento viene a decir que la solución de Mill al problema de la tensión entre el problema de utilidad y la cuestión de los derechos individuales no es muy convincente. Son motivos muy endebles.

El tercero sostiene lo siguiente: si el utilitarismo es tan problemático como teoría ética, su enorme éxito solo puede deberse a lo bien que encaja con las sociedades capitalistas. Se preocupa de la mayor felicidad del mayor número, pero sin preocuparse sobre cómo se distribuye. Eso es característico del capitalismo.

Sobre el primer argumento:

Rawls sostiene que el utilitarismo no es capaz de entender que determinadas prácticas o instituciones sociales son rechazables simplemente porque son injustas. Hay cosas que simplemente son injustas, tanto si son inconvenientes para la mayoría en el presente o a la larga o como sea. El ejemplo que utiliza es la esclavitud, y demuestra que el utilitarismo no puede demostrar que la esclavitud sea injusta. Dice que es una teoría errónea porque malinterpreta

en qué consiste que una práctica sea justa o injusta. De acuerdo con la teoría, que algo sea justo o injusto depende de en qué medida beneficia a la sociedad. Rawls sostiene que hay prácticas que nos parecen injustas sin hacer reflexiones consecuencialistas.

Sobre el segundo argumento:

Sandel dice que el utilitarismo no ofrece una base convincente para los derechos individuales: primero porque si la prioridad es el desarrollo técnico económico o social, es lícito explotar una minoría con tal de hacerlo y segundo porque basar los derechos en consideraciones utilitaristas pasa por alto el sentido en que violar los derechos de un individuo suponen causarle un mal independientemente del efecto en el bienestar social.

En resumen: no necesitamos considerar o calcular las consecuencias de ciertas acciones para saber que dichas son injustas. Hay cosas injustas porque simplemente lo son. No hace falta incurrir en análisis consecuencialistas.

Sobre el tercer argumento:

Tugendhat señala que el problema no es cómo se aplica el principio de utilidad, sino que el problema es el principio de utilidad en sí mismo. El utilitarismo propone que en caso de duda, cuando nuestra acción vaya a afectar a varias personas, hay que calcular la felicidad o beneficio que promete al mayor número sin importar a cuántas personas afecta. El utilitarismo se desentiende de la distribución. Tugendhat dice que así malinterpretamos los problemas morales. Nunca nos preguntamos cuál es la acción que más beneficia a la mayoría, sino qué es lo más justo. El utilitarismo solo entiende la cuestión de cuál es la opción más beneficiosa para la mayoría.

El utilitarismo ha sido predominante en el mundo anglosajón durante muchas décadas a pesar de ser tan problemático. Tugendhat dice que su éxito se explica por cuestiones ideológicas. “El utilitarismo es la ideología del capitalismo”.

Bernard Williams dijo que el utilitarismo es un sistema de valores para una sociedad en la que los valores económicos son supremos. Es altamente afín al capitalismo. Lo que importa es el crecimiento de la economía, no su distribución. No sirve como teoría ética, pero ha aportado un fundamento muy potente para el capitalismo, particularmente el anglosajón.

Conclusión: el utilitarismo está muy arraigado en nuestra sociedad, pero como teoría ética es muy poco consistente.